

EL AMIGO DE LA INFANCIA

Año LXI

MADRID 4 DE MARZO DE 1934

NÚMERO 9



M I S C H K A

(Continuación)

Había venido la primavera. Los capullos relucientes de los árboles crecían de día en día; siempre más alegre sonaba el pío-pío de los pájaros, y, ¡qué milagro!, un día un tierno velo verde cubría las ramas antes secas y muertas. Los capullos empezaban a abrirse.

Desde hace pocos días una niña rubia enferma estaba echada al lado de Mischka en la terraza. “¡Mira—dijo—, los pájaros

empiezan a hacer sus nidos! Están reuniendo hierbas y pedacitos de lana. Escucha; el que canta ahora es el pitirrojo. Aquellos chillones son los gorriones. Tic, tic, los jilgueros también están entre ellos.” Llena de ansia miraba la niña pálida por la ventana. “¡Ojalá estuviera yo ahora en nuestro jardín, tan grande y tan hermoso!”

“¿Y dónde está tu casa?”

“En ninguna parte.”

“¿Cómo? En algún sitio debes tener tu casa.”

“En todas partes está mi casa, que lo sepas.”

“Entonces, ¿seréis muy ricos? A nosotros nos pertenece solamente el jardín grande al este de la ciudad y la casa dentro del jardín. ¿Y qué tenéis vosotros?” “¿Nosotros? Pues los carros, los caballos, el perro y los niños; y luego, el violín y el “Troll”.

“¿Quién es “Troll”. “El oso.” “¿Un oso vivo de verdad?” “Claro, ¿qué te crees tú?, ¡un oso muerto no sabe bailar!” “¿Entonces baila?”

“Sí—contestó la gitanilla—, baila muy bien, y además bebe de una botella de vino; vino, desde luego, no, pero agua azucarada. Le gusta un rato, y va del brazo con Zdenko, igual como van los matrimonios por la calle. ¿Verdad que tú no tienes un oso como éste?”

“Claro que no; pero tengo en su lugar un perro, que se llama “Pillo”. Es un perro de lana, muy blanco, y muy bien pelado. ¡Oh, “Pillo” es muy listo y muy bueno.”

“¿Sabe bailar?” “No sabe bailar; no se lo hemos enseñado.”

“¡Vaya, no sabe ni siquiera bailar! Nuestros dos perros saben, y además saben saltar, contar y recoger dinero.”

“¿Y quién les da el dinero?” “Pues la gente que les mira!” “En mi casa nadie mira; únicamente papá, si tiene tiempo; pero tiene mucho que hacer. ¿Qué hace el tuyo?”

“Hace muchas cosas: limpia los caballos...”

“¡Qué raro! ¿No lo hace el chófer?”

“¡Quiá!, todo lo hace él. También toca el violín, y remienda los calderos y toca la flauta! ¡Oh, él sabe de todo, de todo!” exclamó Mischka con entusiasmo.

“Mi padre también; él es juez. ¿Sabes lo que es esto?”

Mischka movió su cabeza negativamente.

“¿Pues qué hace?” “Bueno, sabes, cuando hay gente mala, que hace daño a otras personas, que no han hecho nada, mi papá tiene que decir quién tiene razón, y cuáles son los malos; a éstos se les castiga.”

“En mi casa también se les castiga. Una vez el Alexei, cuando había pegado el caballo pardo hasta que cojeaba, vaya la paliza que le han dado.”

“Mi papá no pega; pero los encierra en la cárcel.”

Ya habían entablado amistad las dos niñas; charlando simpatizaron pronto. Y no era de extrañar que Mischka, que había sido tan salvaje antes, despertase cariño ahora. Su carita fina tenía una expresión dulce y contemplativa. Todo en ella era limpio y arreglado; el pelo, enmarañado, estaba cortado y sus rizos negros hacían resaltar más sus facciones expresivas.

Y vino un domingo. Los padres de la rubia Isabelita habían venido al hospital para visitar a su hija. Traían dulces y flores, y rodeaban a la niña con un sinfín de caricia y ternura. Con grandes ojos Mischka observaba todo aquello.

“Ahora pronto se terminará tu estancia aquí Isabelita; dentro de pocas semanas estarás de nuevo entre nosotros. ¿Que dirá “Pillo” cuando vuelvas? Te vamos a preparar un sitio de descanso en el cenador, y ya verás abiertas las flores en tu pequeño jardín”, dijo la madre.

Desde entonces Isabelita no pensaba en otra cosa que en su vuelta a casa.

“¿Y cuándo volverás tú a tu casa?”, dijo dirigiéndose a su pequeña compañera.

“¿Cuándo? ¡Cómo puedo ir, si mis padres están tan lejos!”, lamentó ella. La enfermera volvióse hacia las niñas. “Los padres de Mischka están en países extraños; pero volverán y vendrán por ella. Hasta

entonces ella, una vez restablecida, irá a la casa de huérfanos! Allí la tratarán muy bien y estará en compañía de otras muchas niñas."

"¡Pero no me gusta!", gritó Mischka muy excitada. "¡Oyes, no quiero! Me escaparé al bosque y los buscaré. Mi gente todavía me conocerá. Yo puedo coger hierbas y frutas silvestres. Y cogeré nabos en los campos; pero no voy a la casa de huérfanos."

"Entonces ven conmigo; mi casa tiene sitio suficiente", pidió Isabelita.

Cuando la madre de Isabelita volvió, insistieron las dos niñas con ruegos de cumplir su deseo. Ella vaciló mucho tiempo. "Mischka es una gitanilla; es una criatura muy atractiva; pero esto no quita que tiene la sangre gitana. ¡Me temo que será indómita, como su raza, y que el asunto no saldrá bien! Pero, cálmate, Isabelita; hablaré con papá si podemos recogerla por algunos meses lo menos. Supongo que su gente vendrá cuando pasen otra vez por estas tierras."

Así sucedió que las dos niñas vinieron al hotelito del juez, después de recibir el alta en el hospital.

Jamás Mischka había visto un jardín con tantas flores, jamás una casa tan lujosa. Llena de asombro, cojeaba con el pie, todavía vendado, por los salones y tentaba con los dedos tímidamente todo este esplendor, y disfrutaba de las deliciosas comidas que la muchacha de la casa les servía.

Pero una cosa la extrañaba mucho; no comprendía que el perro de lana, tan listo y hermoso, entendiéndose tan poco; que "Pillito" ni sabía bailar, ni contar, ni recoger dinero. ¡Ella se propuso enseñárselo!

Pero estas semanas sin preocupaciones pasaron pronto; después empezaron los deberes. La escuela las llamaba, y las semanas de completa libertad habían venido a su fin. Para Isabelita esto no era nada nuevo; pronto estaba otra vez rodeada de sus antiguas compañeras y amiguitas. Todas la conocieron y la saludaron efusivamente.

(Continuará)

EL PRINCIPIO



—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?—preguntó el niño a su madre.

Ella, llorando y riendo, le respondió apretándole contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como un anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te des hacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y al adorarle a El, te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños.

Has vivido en mi vida y en la vida de

mi madre. Tú fuiste creado siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como antes de salir del sol la luz en el Oriente.

Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón...

¡Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a ti, hijo, que siendo de todos te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?

RABINDRANATH TAGORE



SECCION a cargo del TIO DE MALLORCA

Murillo, 44—PALMA DE MALLORCA—Baleares

LOGOGRIFO NUMERICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8.—Nombre de un ciego a quien Jesús dió la vista.
 4 5 6 8 4 7 8.—Nombre de un joven creyente.
 6 5 3 2 1 2.—Verbo.
 6 2 4 3 8.—Discípulo de Jesús.
 2 6 2 3.—Verbo.
 8 3 8.—Mineral.
 6 5.—Nota musical.
 1.—Consonante.

TARJETA

Luisa E. Myle

Combinar estas letras de manera que den el nombre de los dos últimos jueces del pueblo de Israel.
 Palma. M. M.

ROMPECABEZAS

AEEINOSSTTCEILNOST

Componer estas letras de manera que den el nombre de dos epístolas de San Pablo.
 Barcelona. N. B.

ADIVINANZA

¿Qué es lo que está en medio del mar, y, sin embargo, podemos hallarlo también en mitad del corazón?

FUGA DE VOCALES

.m..s l.s .n.s . l.s .tr.s c.m. y. .s h. .m.d.

SOLUCIONES AL MES DE DICIEMBRE

Rombó: *J, mes, Jesús, sur, s.*

Tarjeta: *David y Jonatán.*

Fuga de vocales: *Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.*

Adivinanza: *Salmos, 119 y 117.*

SOBRINITOS SOLUCIONISTAS

Cuatro puntos, *Hélène Marty, Vergèze (Francia)*; tres puntos, *Juan Ariza Fernández, Asquerosa.*

Cuadro de honor - 1933

SOBRINITOS SOLUCIONISTAS

	Puntos
HELENE MARTY, <i>Vergèze (Francia)</i>	16
Victoria S. Ivina, <i>Botenós (Fernando Póo)</i>	11
Elfrida V. Mata, <i>idem</i>	11
Gertrudis Davis, <i>idem</i>	10
Juan Ariza Fernández, <i>Asquerosa</i>	8
Noemi Roca, <i>Barcelona</i>	3
Antonio Duarte Sánchez, <i>Asquerosa</i>	3
Francisco Cano Avilés, <i>idem</i>	3
Juan de Dios Pérez, <i>idem</i>	3
Emilia Figueras, <i>Botenós (Fernando Póo)</i>	3
José Estévez, <i>Córdoba</i>	2

Hemos remitido a la sobrina *Hélène Marty*, que mejor puntuación ha alcanzado en el año pasado, el premio, consistente en un año de EL AMIGO DE LA INFANCIA, lujosamente en cuadernado. ¿Para quién será el premio 1934?

Imp. CASTILLA.—Marqués de Urquijo, 10.—Madrid